

30

CO-AP1
Caj. 1
Doc. 295
fol. 3Freiburg i/Breisgau 313
27 julio 1928

Gaibros de Balleteros, Mercedes,

Muy querida Angelica. Segun te dije en mi postal desde Berlin, empiezo ahora carta con ánimo de que sea larga y contestando tu última que, parece mentira! es del 27 de marzo. No seas tan parca con tus cartas.

Empiezo por el párrafo de América. No admito que Colombia sea para mí sólo el recuerdo; es algo más, bastante más; es el lugar del globo a donde ha de girarse ese humano sentimiento que hemos dado en llamar patriotismo, bastante malherido por cierto, tras los exacerbados racionalismos que enveneran el mundo. Tienes razón, desde luego, en asociar en mi afecto patriótico, a España, no lo niego, es mi segunda patria, el país de mi marido y de mis hijos, y donde además, he recibido el bautismo de un nombre (un y modesto) en el mundo intelectual. Mi vida, como dices está en España, amo a España, pero no me regates el derecho de llamar mi patria a Colombia. Su vida de hoy, que será mañana historia, me interesa vivamente, internamente, intensamente. Pero sobre el patriotismo (sentimiento localizado) en el sentido un poco restringido de egoísmo, amor propio, y discordias, debemos aspirar a poner algo más amplio, más armonioso, inspirándonos en el idealismo cristiano. Ya sé que todo esto te hará sonreír pensando que tu buena amiga Mercedes es más ilusa que el consabido fanizares de la vieja zarzuela. No sueño con utopías; el mundo, por desgracia, no está precisamente como una balsa de aceite, ni en trance de concordias color de rosa. Todo esto es verdad, pero

pensando muchas veces en la cuentisima lección
que a nos ha tocado recibir a lo que hemos sido
contemporaneos de la guerra ultima, he dado en re-
flexionar que las mujeres pueden hacer mucho para
torcer ciertos prejuicios que han llevado a la humani-
dad a las luchas más feroces. Tú, que estás en
América puedes ejercer un gran influjo; tienes
dotes para decir doctamente verdades de peso, y creo
que es el mejor modo. Los profetas torantes no son para
estos tiempos. Iba dándole vuelta al concepto de patriotismo
que lo creo peligrosísimo, si no se le depura bastan-
te. Creo que la mujer, después de la guerra monstruosa
que ha consumido miles de vidas en plena civiliza-
ción (?), tiene la sacratísima misión de ir creando
conceptos del honor muy sólidos, que no se parezcan
a los creados por los hombres, que siempre tenían, o
tienen como última instancia una solución san-
guinaria, fratricida. Ya sé que hay dificultades
enormes, que nuestros ojos no venían nunca la paz,
la Paz verdadera, pero al menos tratemos de quebrantar
todo eso sentimientos que se disfrazan de sublimes,
cuando sólo encubren ambiciones, orgullo y codicias.

Angelica, nuestra América joven, asediada
por el coloso yankee, debe dar un ejemplo a esta pobre
Europa podrida de nacionalismos. Por eso me ale-
gra todo lo que sea armonia; por eso el tratado, que
no conozco entre Perú y Colombia, me molesta
si veja al Perú, si ha sembrado el germen de futu-
ras discordias. Todas estas filosofías, que sospecho te
están abunniendo obedecientemente (pues no hay de-
recho a colocarlas a manovela en una misis-
tosa epistola), vienen a cuento de que precisamente
por que siento hacia Colombia un purísimo amor
patrio, es que me "duele América" cuando la pieriento contamina-
da de las aspirerías que arruinan a Europa, y deseo con todas las fuer-
zas de mi espíritu, que surja de Colombia, de la América enorme que
tiene comunidad de lengua, era norma de relación internacional

que debe ser la conquista de nuestra decantada cultura, y sobre todo, la aportación del esfuerzo intelectual de la mujer, (ahora que va teniendo voz en el mundo. Perdona el latago, pero inconscientemente te has buccado este desabrofo por haber puesto el dedo en una llaga que no por tenerla muy discretamente encubierta, deja de estar en carne viva; es una de mis debilidades y presumpciones extra. familiares; el bochornoso dolor de la guerra; no escribo que por patriotismo, que considero algo tan noble y elevado, se maten los hombres, empleando para destruirse todos los medios ganados por la ciencia. Bueno, punto final y otra cosa, sino veo que mi carta va a pararte el artículo de fondo de un periodiquillo de pueblo.

Vamos al simpático tema del segundo párrafo de tu carta, la cuestión de los suentos para niños. Esto es la ted. Voluntad la que ha solicitado mi valiosa colaboración, sino la Compañía Ibero Americana de publicaciones, donde Antonio dirigirá una Hist. de América en 20, o más volúmenes. Me han propuesto que dirija una biblioteca infantil, pidiéndome un plan, pero tan apuntada anduve hasta ultimamente con mi travieso Juancho IV que no he podido ocuparme formalmente de la cuestión todavía, pero esperan que regreso a Madrid para poner en marcha esa biblioteca, dándome ello la norma económica, que he de procurar sea lo más ventajosa posible para los colaboradores. Desde luego cuento contigo. Me gustaría mucho poderte ofrecer mejores condiciones que en Burgos para que ese torito viviera a nuestro lado. Escríbeme a Madrid en qué parais de Burgos, y por tantas cuartillas a tu imaginación te daban 500 ptas. pues eso me serviría

para establecer un tipo más elevado en nuestra
literatura. También tengo ya puestas de suertes
portugueses, es decir, cuentos de escritores portugueses
como Sergio, y Cortesão, gente de pluma, ahora desterrado,
penalizado en París por su actuación re-
volucionaria contra la dictadura de Carnot; es gente
de izquierdas, enemigo de Vidulich, a quien tenemos es-
tablecido en Madrid con su familia. En cuanto lle-
gue a Madrid volveré a escribirte sobre lo cuento;
creo empezaremos muy pronto las publicaciones
pues en realidad depende del mí, y ahora estoy algo
más libre, fuera ya de la imprenta mi seto de
Andrés.

Lo de la Exp. de Sevilla creo será definitivamente
en 1929; ¡jalá! pensas ya no pierdo la esperanza. En
Madrid, andaban las de Granada muy ilusionadas
con iniciar cualquier gestión para pedir a tu gobierno
te mandara en la representación oficial; lo supe por algunas
palabras de M^{re} Sobel, y luego por Blanca como lo teléfono; pues
fueron a verla con ese fin. La idea, por supuesto era ya vieja
entre Blanca y yo; por mi parte hablé con varios escritores y
tanto Canedo, como Ors y Gains, que recuerde ahora, se
mostraron muy propicios; ya sabes que te aprecian de-
veras. De esto ya hace años de un año, pero alguien indi-
ca que debía buscar una fórmula adecuada, pues si la cosa no se
llevaba con cierto tacto podía ser contraproducente, porque si se
guía, que si el gobierno, los intelectuales, en fin, repartido de táctica
que me parecían muy prudentes. Después de todo, tú vives allí,
y en las mejores intenciones de favorecerte, podríamos tus buenos
amigos de España hacerte un placito servicio. Al fin y al cabo
no conocemos los medios gubernamentales del Perú y podríamos
meterlos por un camino equivocado; además, como ante
todo mis requerimientos tú te inhibes, y no intentas nin-
guna gestión personal, no exponemos a ir muy desorien-
tados. Yo creo que dada tu neutralidad en todo orden po-
lítico y tu significación literaria, acabará el gobierno
peruano por incluirte entre los miembros de la Comi-
sion. Aparte nuestra cordial amistad, estoy conve-

cada de que tu nombre es fratricida en España, lo quis-
mo para tirios que para trojans, cosa rarísima, y que
tu actuación sería muy útil al Perú. Esto precisa que se
sepa allá; podrias orientarme un poco? Debes venir, debes
venir, y debes venir!

Me alegro que te diviertan mis noticias literarias
y sociales, por lo ahora echare mi cuarto a chismos.
Por supuesto que a lo mejor con refrito que ya conosco
por medio medio de otras amigas informadoras. Em-
pezare por contarte que he conocido a nuestra paisana Evangelina
que está muy ocupada con la publicación de sus Memorias íntimas
de su matrimonio con G. Cavillo. Es un tipo; va de blanco, con grandes pa-
melas, grandes brillantes y grandes colores. Me habló de la Editorial a quien
dice colocó en París; opina que hace cuenticitos y versitos para los mi-
anos, que están bien; que la pobre no es una mujer de sociedad, pues aunque
en gobierno quiere encumbrarla mucho, y en París han dado fiestas
en su honor, se presenta como la india seca y brucea que ha sido siempre.
Todo esto lo decía con un tono protector que daba risa. — Ya propósito
de mujeres intelectuales; me dicen que la Mrs. Dierra está furiosa con el viaje
artístico de su marido por México desde donde han venido fotos y fotos a los
periódicos ilustrados, y ha roto del todo. Esto no acabo de entenderlo pues la
creía enterada desde "hace rato" como dicen en Madrid. Parece que está
muy rica y pasa temporadas en una villa que posee en la Costa Azul.
Dígan que cobra derecho en la Soc. de Autores, y quien lo vio, (al menos quien
dice lo vio) cuenta que algunas veces llevaban pruebas de la imprenta para
el leña; éste algo opendido preguntaba de que eran, pues ignoraba era su
última comedia. — El centenario de Goya, alzado hace poco, como
sabes, ocasionó harta duelo; acaro ya lo sepas, pues a pesar de que qui-
sieron ocultarlo, se enteraron uno cuanto. El desafío fue nada menos
que entre el Director del Museo, hombre gordo, de aspecto burlesco y paci-
fico, el pintor Alvarez de Sotomayor, y nuestro eximio Xenius,
hombre no menos pacífico de aspecto; pero si, si, cuando se indigna
surge el ursus de ejasirutas que él muchas veces en la conversa-
ción se complace en advertir lleva consigo. El caso fue en el Banquete
Oficial del Centenario: en un grupo donde estaba el Ministro de I. P. se habla-
ba del centenario, (después el Sr. parece había introducido el ser sermo
en su discurso con ciertos elogios improprios, dadas ciertas ri-
validades entre elementos técnicos y elementos aficionados al arte)
estaba presente Adelia de Acevedo, señorita argentina, de edad in-
cierta (quien dice tiene 40, quien se alarga hasta los 60, quizás con
sus miradas de mala intención) esta señorita, amiga de los
Ars, quienes nos la presentaron, y desde entonces es srta de casa,
es la Presidenta del comité hispano-argentino del centenario

de Goya que en Buenos Aires se celebrará en Octubre. Pues bien, nuestro amigo se lamentó con el Sr. de S. de ciertos puntos respecto al centenario, el otro no entendió bien, y dijo algo fuerte, a lo que nuestro amigo parece contento "el canalla es V." El minutero se escabulló, los entendientes se volaron la espalda cambiando tarjetas. Fueron tertios, comedores, p. X. P. Sainz (nuestro beso amigo) y Mendez Casal, y por el Sr. de S., Jijndez Castro y otro que ahora no recuerdo. La cosa terminó en acto, habilmente redactada por Sainz en p. X. quedaba muy bien, y el otro no mal. ~~Con~~ ~~es~~ ~~es~~, donde cuando se piensa, salta la liebre. Cualquiera se fia de beatificas, ataviales, o episcopales apariencias.

La elección de P. de C. de C. ya no creo que originare duelo, pero sí las grandes tripulcas académicas; tu vetusto y atildado amigo Andrés dice que se "volto' el pelo" (y mira que es diestrapa!) en la docta casa para imponer la candidatura de P. de C. Aguirre, indignado con la Acad. no ha vuelto a aparecer en las sesiones. Lo curioso del caso P. de C. es p. entre sus adversarios, lo había de todo matices, hablo de la gente de fuera de la Acad. Un día en casa, D. B. y C. B. las ves en un amado diálogo, muy acadés en todo, cosa rara; el tema era P. de C. quien según ellos carece de todo mérito literario y parecía mentira como lo llevaban a la Acad. El asunto Academia es riesgoso tocarlo en las tertulias de D. B. y C. B.; por cierto p. mi torcaza hizo una defensa de P. en casa de C. B. diciendo que ella no es una intrigante como pretende C. Crete que le tengo pánico a la cuestión, pues se está expuesto siempre a situaciones difícilísimas, cuando ya una, o ya otra ^{parte} solicita la opinión sobre mérito; hemos llegado ya al punto de la propia alabanza, y como son penderías, al que oje no le queda más remedio que asentir, por natural coteria, ya se esté en uno o en otro campo. En verdad te digo que cuando se tienen personales simpatías ^{hacia} una y otra parte, la cuestión de rivalidad crea conflictos a cada paso. Para mí, ambas tienen muchas atenciones y para ambas deseo los mayores éxitos. — La pobre C. de C. que suponían una rival, sigue con su perturbación mental, aunque muy mejorada; quizás llegue a curarse. La Champourcin, se inclina cada vez más a la poesía avanzada, y parece p. un día en casa de C. Valera, nuestro furibundo C. de las llamas le dijo a la joven poetisa unas cuantas frases duras por sus nuevas tendencias literarias. En el baile de gala (jumbo) en Palacio vi a la Champourcin en el pelo entado como chico y peinado con fijador; no te dire que esté preciosa, pero desde luego le sienta mucho mal que aquel peinado que se hacía antes con el que tenía todo el aspecto de una señorita de pueblo. — D. Antonio Rubio, ha estado hace un mes en Roma y me escribió había asistido a una de las espléndidas recepciones que en su magnífica Villa suele dar tu insigne paisano Riva Espinero, quien ya en sus tarjetas usa el título nobiliario. Por respuesta va ahora poco. — Querida Angelica, olvidaba darte las más efusivas gracias por la preciosa llama que me mandaste con joven matrimonio hispano-peruano. Es una maravilla, y la guardaré con todo cariño como recuerdo tuyo. — Nuestro viaje va muy bien, f. a D. Desde aquí iremos a Munchen, Salzbourg, Linz, Viena y Venecia; luego nos iremos a Berlín. Mi madre se animó al fin, pero se ha arrepentido de salir con nosotros pues algo se ha cambiado nada. Antonio, los chicos, están p. — Ah! la fiesta latino-americana de Berlín tuvo discursos, canto, y baile. Un chico peruano recitó el himno de Chocoma. El sentido hispanico p. a todos no conviene mantener vivo, no se vio por ningún discurso. El presidente, un argentino albanizado, dijo p. Europa debía aprender de la América Latina, donde todos se quieren hermanos, como allí en Berlín, donde estudiantes de varias repúblicas se han unido cordialmente. Podía volver a mi tema del principio de la carta, pero para tu suerte, se me terminó el papel. Recibir las tres recuerdos cariñosos de mi madre, Antonio, y mis hijos, con sendos abrazos de nuestra contera desde Madrid te mandaré el cuento de la Nema. te amiga que os quiere Mercedes